

みんなくりポジトリ

国立民族学博物館学術情報リポジトリ National Museum of Ethnology

Cuscología y sus orígenes

メタデータ	言語: spa 出版者: 公開日: 2009-04-28 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: Aparicio Vega , Manuel Jesús メールアドレス: 所属:
URL	https://doi.org/10.15021/00002159

Cuscología y sus orígenes

Manuel Jesús Aparicio Vega

Alberto A. Giesecke, acuñó en 1922 el término “Cuscología”, para adjetivar la ciencia que comenzó a estudiar sistemáticamente la cultura del Cusco, a través de casi todos los “órdenes de la actividad cultural” en el lenguaje de Luis E. Valcárcel.

La famosa generación La Sierra (1909-1930) luego de protagonizar la trascendental huelga (Cusco-1909) en las aulas de la Universidad de San Antonio Abad, nucleó la falange más compacta y representativa de la Universidad antoniana del siglo XIX, en ese armónico grupo de maestros y alumnos reformadores, llegaron a destacar en el estamento de los maestros: Antonio Lorena, Fortunato L. Herrera, Eusebio Corazao, Edmundo Montesinos, Justo Zenón Ochoa, Alejandro Pacheco Concha, Manuel Silvestre Frisancho, Francisco Sivrichi, etc. y el estamento de los alumnos era el más inquieto y renovador entre los que destacaban: Luis E. Valcárcel, José Uriel García, José Gabriel Cosío, César Antonio Ugarte, Félix Cosío, Roberto F. Garmendia, Rafael Aguilar, Humberto Luna, Francisco Ponce de León, Leandro Alviña, Víctor M. Guillén, Gerardo Roca, Francisco Tamayo, etc. Indudablemente el gonfalonero de este grupo fue el joven rector Alberto A. Giesecke (Foto. 7), quien supo influenciar para que tanto los profesores como los alumnos, en lugar de “perder el tiempo divulgando y aprendiendo conocimientos abstractos” centraran su atención estudiando la grandeza del pasado incaico del Cusco y la pobreza lacerante de la vida rural cusqueña, a través de las distintas profesiones que hasta ese entonces ofrecía la Universidad de San Antonio Abad; de esa suerte comenzaron a estudiar profesores y estudiantes la “cultura del Cusco” a través de la Arqueología, la Historia, la Sociología, la Economía, la Educación, el Derecho, la Literatura, la Antropología, la Religión, el Arte, etc.

1909 es un año clave para comprender la historia de la Universidad San Antonio, porque sirve de límite entre la Universidad retrógrada y el inicio de la modernización de San Antonio. Antes de ese año las ideas que predominaban eran las de Carlos Cristián Federico Krause y gran parte de las tesis trataban asuntos filosóficos y metafísicos, así por ejemplo la tesis para el Bachillerato en Letras de Wenceslao Cano titulaba “El Progreso de la humanidad no se realiza de una manera activa sin la intervención del genio en las diferentes ramas del saber humano” (30-IX-1883), la de Manuel Cruz Saavedra para el Bachillerato en Letras “La Ciencia Trascendental no es del dominio de las inteligencias creadas, sino que pertenece al orden intelectual absoluto” (28-X-1886), la de Luis Navarrete para Bachiller en Letras “El espíritu humano es libre en todas sus manifestaciones” (16-V-1887), la de Julián Saldívar, para Bachiller en Letras “El realismo es insuficiente para llenar de una manera cumplida el fin del arte literario”, la de José Cirilo Guerra, para Bachiller en Letras “La manifestación del Lenguaje es innata al hombre” (28-IX-1891), la de Benigno Callirgos, para Bachillerato en Letras “La verdadera libertad moral consiste en practicar el bien; el

mal no es producido sino a consecuencia de la imperfección y limitación del hombre” (16-I-1892), la de Juan Gualberto Altamirano, para el Bachillerato en Letras “El mal es inherente a la esencia de los seres finitos, por tanto, no arguye ningún atributo, del ser infinito” (30-I-1892), la de Juan Pablo Villanueva para el Bachillerato en Jurisprudencia “El fin de la pena es social e individual” (23-XII-1903).

En la segunda mitad del siglo XIX sucedieron dos hechos que impulsaron ostensiblemente el progreso de la Universidad: 1° el retorno de Europa de varios catedráticos de San Antonio, entre ellos los doctores Antonio Lorena y Juan Cancio Luna y Montes, y otros que estimularon el cambio en las aulas antonianas, y 2° en las dos últimas décadas del siglo XIX, el nacimiento de una generación brillante de cusqueños, que en la primera mitad del siglo XX desempeñaron roles protagónicos, entre ellos: José Ángel Escalante, que nació en 1883, José Uriel García en 1884, José Gabriel Cosío Medina en 1887, Luis E. Valcárcel en 1891, Rafael Aguilar Páez en 1891, Francisco Ponce de León en 1892, Roberto F. Garmendia en 1894, César Antonio Ugarte en 1896, Humberto Luna, Félix Cosío, Luis Rafael Casanova, José Mendizábal Mendivil y otros.

“En las postrimerías del siglo pasado, seguramente a partir del primer período rectoral del doctor Eliseo Araujo, pueden verse ya los primeros signos de la futura transformación de la Universidad, y consiguientemente, del medio local, que despierta como de un largo y pesado sueño después de la infausta Guerra del Pacífico y la violenta conmoción política de 1895”.¹⁾

José Gabriel Cosío, actor e historiador del resurgimiento de la Universidad de San Antonio, entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, anota: “Los últimos años del siglo XIX se caracterizan para la juventud universitaria y para el medio intelectual del Cuzco por su enorme agitación e inquietud. El movimiento liberal se enraíza en el espíritu de los estudiantes. Se publica el periódico luchador, anticlerical, combativo y desafiante *El Cuzco*, desde cuyas temibles columnas, Juan Pablo Tresierra, Ángel Gasco, Felipe Santiago Paredes, Juan de Dios Tresierra, Martín Serrano Carrillo y otros acometen al clero y la Religión Católica.

Las polémicas se encienden y la lucha religiosa está a la orden del día. En los salones del Seminario, de Santo Domingo y la Universidad, se presencian por un público ansioso, las encendidas discusiones sobre temas filosóficos, de conservadores y liberales. Desde las tribunas de esos centros, el Padre dominico Veneciano y Tomás Delgado, de la misma Orden, el famoso dialéctico y filósofo Mons. Melchor Moya, Iberico Oré Saavedra, canónigos de la Catedral, discuten tesis trascendentales, con los adalides de la causa liberal, Krausista y revolucionaria que entonces lo eran los doctores Ángel E. Colunge, Martín F. Serrano, W. Cano y otros catedráticos de la Universidad o profesores del Colegio de Ciencias. Eran torneos públicos que apasionaban y convulsionaban al ambiente intelectual del Cuzco.

La Universidad entraba en 1896, en que asume el Rectorado el doctor Eliseo Araujo, en período de organización y buen orden, después de la deplorable postración en que se había caído después de la guerra con Chile. Ya los catedráticos asistían a las clases, los alumnos eran más puntuales”.²⁾

La labor del estudiantado que hasta las últimas décadas del siglo XIX consistía en secundar entusiastamente las iniciativas de los docentes; a partir del último año del

siglo XIX, se convirtió cada vez más en protagonista de acciones de verdadero cambio de la Universidad, para lo que primero nucleó un movimiento denominado “Unión Universitaria”, habiendo elegido como su primer Presidente a Alejandro Pacheco Concha y luego a Ángel Vega Enríquez; este estudiantado, combativo y deseoso de cambios radicales en la Universidad, sirvió de fecunda simiente para acciones de gran trascendencia que posteriormente se protagonizaron, sirvió de nexo, de unión o bisagra entre el siglo XIX y el XX, en efecto en 1901 la “Unión Universitaria” eligió una Junta Directiva muy eficaz y dinámica, siendo su Presidente Martín F. Serrano, Primer Vice Presidente Víctor A. Rozas, Segundo Vice Presidente Fortunato L. Herrera. Integrantes Alejandro Pacheco Concha y Ángel Vega Enríquez (que fueron los fundadores), Domingo Gonzales, Víctor G. Rivero, Manuel Bueno, Filipo Astete Vargas, Augusto de la Barra y Julio de Olarte. El interés y el entusiasmo cada vez seguía en aumento por lo que incluso llegaron a formar la “Liga de Estudiantes” cuyo Presidente fue Manuel Jesús Gamarra y Vice Presidente Víctor J. Guevara, que en los años siguientes fueron figuras descolantes de la vida política del Cusco.

Las grandes transformaciones que se operaron en las primeras décadas del siglo XX, descansaban sólidamente sobre la piedra angular de la responsabilidad, valentía y orientadora actuación de los estudiantes, contando con la experimentada colaboración de la mayoría de los docentes, habiendo destacado la del doctor Antonio Lorena, a quien lo calificaron como al “Maestro de la Juventud”.

Generación La Sierra y sus integrantes

La chispa que inició la iluminación del escenario universitario, el punto de arranque de los cambios que se produjeron en la Universidad de San Antonio, en las primeras décadas del presente siglo, estuvo firmemente cimentado en la actitud inconforme y esperanzadora de la juventud universitaria, a la que se sumaron factores coadyuvantes que contribuyeron para alcanzar logros realmente trascendentales. A la inicial inquietud de los alumnos, se sumaron un buen número de catedráticos que sinceramente deseaban introducir mejoras en las aulas antonianas, lo que facilitó el ambiente propicio para la huelga universitaria, la misma que fue castigada con el receso de San Antonio, hecho que permitió unificar al estudiantado que luchó inteligente y tenazmente por la reapertura de la Universidad, habiéndose conseguido, con la consecuente reorganización, que facilitó la presencia en el rectorado de Alberto Giesecke, quien logró aglutinar a docentes y estudiantes y generar un gran movimiento cultural, al que se ha venido a denominar como “Escuela Cusqueña”, que modernizó la Universidad de San Antonio.

¿Cómo sucedieron los hechos? Hubo tal conjunción de ideales que la mayoría de los estudiantes, consideraban que la Universidad se había quedado soportando viejas e insuperables dificultades, así por ejemplo el rector doctor Eliseo Araujo, se había rodeado de una camarilla de ineptos, siendo intolerable el nepotismo que fomentaba, por lo que el 13 de marzo de 1907, los estudiantes presentaron un memorial, solicitando:

- 1° Renovación por concurso de todas las cátedras que se habían obtenido sin ese requisito legal.
- 2° Libertad absoluta de doctrinas.
- 3° Prescripción obligatoria para que los catedráticos dicten sus clases conforme al programa que debía dar al principio del año académico.
- 4° Admisión de solicitantes de aplazamiento, por escrito, por las que tengan expedito su derecho, aboliéndose la disposición que exigía previo examen para la concesión de tal gracia.
- 5° Derogación del acuerdo del Consejo Universitario que disponía que la falta de asistencia a grados y actuaciones públicas se compute como diez faltas a clases.
- 6° Considerar inasistentes a los catedráticos que concurran 15 minutos después de la hora correspondientes y que las clases se dicten en la hora prescrita por el reglamento.
- 7° Separación de las facultades para evitar el estudio obligatorio de dos de ellos y pagar derechos dobles, bajo el pretexto de pertenecer un curso a dos Facultades distintas.
- 8° Insubsistencia del acuerdo referente a que los certificados de examen necesarios para la práctica de derecho, se expidan previo pago de los derechos de grado de Bachiller.
- 9° Rebaja de todos las pensiones y derechos en un 50%.⁹⁾

Como es de suponer el ambiente pacato de la Universidad, de pronto se vio violentado, al constatar que los alumnos ponían varias condiciones reformistas, para ser matriculados, adjetivando de “Tiránica y absolutista la disciplina” que habían impuesto las autoridades que se oponía a que “los adelantos adquiridos por la ciencia en sus diversas ramas” sean incorporados a las aulas de San Antonio. Los docentes encargados de dictaminar se negaron, por temor a opinar sobre la reclamación, acudiendo al fácil expediente de la renuncia, sin embargo también hubieron docentes que calificaron de “importante” tal petición y dictaminaron favorablemente como el doctor Cosme Pacheco, empero la mayoría dominado por el miedo acordó devolver el memorial. Los alumnos decididos a todo, oportunamente presentaron una reconsideración y al ser denegada ésta, se dirigieron “al supremo gobierno” que resolvió a medias el asunto, empero la decisión de los alumnos ya estaba tomada por lo que no pararían sino cuando constaten algún cambio en su querida Universidad.

También el estudiantado estaba perfectamente informado, de la marginación que se hizo a la Universidad de San Antonio, con motivo del Primer Congreso Internacional de Estudiantes, que se llevó a cabo en Montevideo (Uruguay) del 26 de enero al 2 de febrero de 1907, certamen al que asistieron sólo estudiantes de Lima, como Víctor Andrés Belaunde, Oscar Miró Quesada, Manuel Prado Ugarteche y Orestes Botto. Igual marginación se le hizo con motivo del Primer Congreso Científico Panamericano, que se llevó a cabo en Santiago de Chile, habiendo asistido sólo el representante de la Universidad de San Antonio, Doctor David Matto, hermano de Clorinda Matto de Turner. La suma de todos estos hechos colmaron la paciencia de los estudiantes, que el 13 de marzo de 1909 instituyeron la Asociación Universitaria que protagonizó larga, fecunda y ejemplar actuación. La Junta Directiva estuvo conformada por el doctor

Demetrio Corazao, como Presidente, el bachiller Juan Nicolás Cáceres, como Vice Presidente y como Vocales: Manuel Antonio Astete, José Gabriel Cosio, Manuel A. Flores y Secretario Luis E. Valcárcel. Directiva que lo primero que hizo fue pedir el reconocimiento de esta Asociación, y su Junta Directiva por parte del Rector, quien no tuvo otra salida sino expedir la resolución de reconocimiento. Logrado este primer objetivo los estudiantes acometieron con gran decisión, formulando peticiones verbales y escritas y a todo nivel, así enviaron al supremo gobierno un memorial, pidiendo que las cátedras sean provistas por concurso y regentadas por doctores y no por bachilleres, exigían puntualidad de los docentes y una serie de muchos otros puntos. Al no ser prontamente atendidos estalló la huelga el 7 de mayo de 1909.

Luis E. Valcárcel (Foto 8), protagonista e historiador de esta huelga, nos dice: “El 7 de mayo de 1909 declaramos la huelga contra el Rector y el cuerpo de profesores. El movimiento comenzó al iniciarse una sesión del Consejo Universitario, a la que habían concurrido todos los catedráticos. Entramos al salón en tropel, primera manifestación de indisciplina que desconcertó al Rector.

Sin darle tiempo para tomar una medida drástica (arrojamos del recinto), el ‘Viejo’ (Demetrio Corazao) pidió la palabra, acto de inusitada audacia, una verdadera insolencia. Reaccionó entonces el Rector que, demudado, dio orden de retirarse a los alumnos, y éstos lejos de hacerlo, a los gritos de ‘Afuera, afuera’ se mantuvieron en franca insubordinación. De pronto sonó un tiro disparado por Manuel Jesús Urbina, conocido como anarquista furibundo. Los maestros se levantaron y salieron del salón, trémulos, pálidos, temerosos de una agresión.

Todos eran hombres respetados por su posición social y por los altos cargos que desempeñaban. El Rector era al mismo tiempo Fiscal de la Corte del Cuzco. La huelga era justificada por el régimen nepótico que se había enseñoreado en la institución y por el notable atraso ideológico de los docentes, entre quienes los más destacados eran discípulos de Krause.

Las autoridades políticas procedieron a cerrar la Universidad”.⁴⁾

La Asociación Universitaria tuvo que desplegar una tenaz campaña para la “apertura” de la Universidad, poniendo en circulación una revista mensual denominada “*La Sierra*” desde cuyas columnas, no sólo luchaban por la reapertura de la Universidad, sino fijaron valientemente el cimiento sólido de los cambios trascendentales del Cusco republicano, *La Sierra* fue dirigida por José Ángel Escalante que logró vincular a los estudiantes de San Antonio con los intelectuales del “Centro Universitario” de Lima y el “Centro de Instrucción” de Arequipa.

En aseveración de José Gabriel Cosio (Foto 9), años después *La Sierra* se convirtió en la *Revista Universitaria*, que circula desde 1912 hasta nuestros días, divulgando por el mundo, la investigación de los docentes de San Antonio Abad.

Paralelamente el gobierno de Augusto B. Leguía, al constatar el nivel de atraso de las universidades del Perú, dispuso que el Ministro de Educación, doctor Manuel Vicente Villarán, envíe comisionado a los Estados Unidos de América al doctor Francisco García Calderón, para que entre en contacto con los mejores docentes universitarios de ese país y les proponga constituirse en el Perú a fin de estudiar la realidad universitaria y proponer las medidas más convenientes, con tal propósito García Calderón conoció en los Estados Unidos de América al joven educador Alberto

Giesecke, a quien le invitó para que viajara al Perú. Giesecke aceptó y se constituyó en el Perú.

Mientras esto sucedía en los Estados Unidos de América, en el Cusco los huelguistas unidos y cada día más valientes, lucharon intensamente hasta que el diputado doctor Mariano Nicolás Valcárcel, logró después de haber pronunciado una fogosa catilinaria en la Cámara de Diputados la dación de la Ley 1164, que dispuso la reapertura de San Antonio y su consecuente reorganización, de esa suerte llegó al Cusco el doctor Alberto Giesecke⁵⁾ el 24 de marzo de 1910, nombrado como Rector de la Universidad San Antonio, por el presidente Augusto B. Leguía, en cumplimiento de la Ley 1164; así los huelguistas habían alcanzado su primer triunfo y no concluyeron con este hecho su labor huelguista, siguieron con más entusiasmo haciendo más trámites, y es que ésta era una verdadera huelga, no como las posteriores que sólo fueron maniobras políticas para cerrar las puertas de la Universidad, tirar piedras y destruir sus enseres.

Acerca de su llegada al Cusco, es el mismo doctor Alberto Giesecke quien nos informa con lujo de detalles: “Fue el 10 de marzo del año 1910, cuando tuve la suerte de llegar a esta legendaria Capital de los Incas. Mi venida se relacionó con la reapertura de la Universidad, clausurada durante un año a raíz de una huelga estudiantil. Traje la misión especial de iniciar su renovación y reforma amplia a fin de satisfacer orientaciones y anhelos de los estudiantes para una enseñanza más dinámica y adecuada. A la vez se iba a concentrar los estudios hacia una investigación serena de los problemas regionales de todo orden.

Con el propósito de realizar estas labores tuve la gran suerte de contar con catedráticos anhelosos, estudiantes entusiastas y contraídos al estudio, y una sociedad que me acogió con brazos abiertos. No encontré dificultades. Paciencia y el ejemplo colmaron con creces los pasos para una reforma dinámica”.⁶⁾

El 25 de marzo Giesecke tomó posesión del rectorado pronunciando un elocuente discurso, no por el uso de bellos giros literarios, sino por las propuestas a cual más interesantes para elevar el nivel económico del Cusco, la región y el Perú; así por ejemplo propuso la construcción del Ferrocarril Panamericano, que partiendo de los Estados Unidos de América y pasando por varias repúblicas de América del Sur, llegaría al Perú, soñaba que los habitantes de los Estados Unidos de América, partiendo de Nueva York llegarían al Cusco por tren; de haberse construido ese ferrocarril otra sería la situación económica del Perú y particularmente del Cusco.

El 26 de marzo los huelguistas se reunieron de mutuo propio y acordaron por aclamación respaldar el gobierno de Giesecke, ofreciéndole su apoyo incondicional.

En acertada opinión de Horacio Villanueva, Giesecke “fue el reverso de la medalla de Araujo”. Este ilustre Profesor compartía el rectorado con la exitosa enseñanza de las asignaturas a su cargo: Economía Política, Legislación Económica del Perú, Ciencias de las Finanzas, Legislación Financiera del Perú, Estadística y Legislación Consular. El sistema pedagógico de Giesecke se basó en tres principios: Primero.- En la observación y el conocimiento de la Realidad Cultural, cercana al Cusco y de la Región, en lugar de elucubraciones de conocimientos abstractos. Segundo.- Introducción de Métodos de Investigación, sobre todo en las Ciencias Sociales. Tercero.- Estudio de la Realidad Regional. Giesecke se esmeraba en la capacitación de los

alumnos para la vida práctica, al extremo que les mandaba hacer Prácticas Parlamentarias. Fue el primer rector que sacó a la Universidad del ámbito de sus cuatro paredes, para realizar lo que después se ha venido en llamar “Extensión Universitaria” o “Proyección Social”, como una de esas actividades organizó y dirigió en 1912 el Censo de la Provincia del Cusco. Organizó las famosas excursiones de estudio debidamente planificadas, unas veces a lugares donde existen vestigios arqueológicos como Chinchero, Ollantaytambo, Pisac, etc. etc., pero las más de las veces a las comunidades campesinas, donde los alumnos observaban; acaso por primera vez, la pobreza. Realizaban exploraciones geográficas y arqueológicas, en todas estas salidas de los alumnos, los alumnos daban charlas para los campesinos, las más de veces en quechua, de esta suerte la enseñanza que impartía no era memorística sino creativa.

Muy pronto los alumnos universitarios se organizaron en círculos de estudio e investigación, formando núcleos de investigación debate y divulgación como: 1.- La Unión Letras, presidida por el Dr. José Ignacio Ferro, 2.- El Centro de Ciencias Naturales y 3.- El Centro Geográfico del Cusco, del que él mismo fue su ilustre presidente durante muchos años. Implementó y enriqueció notablemente la Biblioteca Universitaria, para lo que puso en circulación la famosa *Revista Universitaria*, que desde el 15 de julio de 1912 hasta nuestros días lleva por todo el mundo el producto de las investigaciones de San Antonio. Formó el Museo Arqueológico, en base al Museo y Biblioteca Pública, que entregó la Junta Departamental del Cusco, por disposición legal del Congreso Regional del Sur, incrementó con el Museo adquirido del doctor José Lucas Caparó Muñíz, introdujo el deporte a la Universidad, para lo que hizo acondicionar el patio del local central, donde él mismo jugaba fútbol y básquetbol, luego gestionó que el gobierno le cediera a la UNSAAC los terrenos del terminal de la carretera Sicuani-Cusco, ubicados en lo que hoy es la Avenida de la Cultura. Nunca la ciudad del Cusco vivió tan estrechamente relacionada con la Universidad, como en el rectorado de Giesecke, por lo que Giesecke llegó a ser Síndico de Rentas primero y luego Alcalde hasta por tres veces.

En 1920 a los diez años del fructífero rectorado del Dr. Giesecke, en la Cámara de Diputados, los diputados Julio C. Tello y José Antonio Encinas, presentaron un Proyecto de Ley, para la Reorganización de la Universidad de San Marcos y varias de provincias denominadas menores. En esa oportunidad en el hemicycleo parlamentario, se escucharon los mejores elogios para la Universidad de San Antonio Abad del Cusco, por sus logros positivos, mostrando como modelo de Universidad Peruana; tan honrosa referencia hizo el diputado doctor Frisancho, adhiriéndose a ella muchos diputados entre ellos el doctor Urbina, diputado por Huanta.

En 1921 logró crear la Sección de Agronomía, nombrando como director al Dr. Sparkman, quien lastimosamente, no se hizo cargo de sus funciones a falta de presupuesto que el gobierno no le habilitó. Esta clase de contrariedades jamás le doblegaron, más al contrario le brindaban mayor vigor, por eso que en 1922 logró hacer aprobar por el Consejo Universitario, un proyecto que lo elevó al gobierno creando la Facultad de Agronomía, la Sección de Arqueología y Antropología, la Sección de Educación, “la Sección Nocturna Comercial para los obreros y empleados de Comercio” dirigido por el propio Rector. Este proyecto fue elevado a Lima para ser incorporado en la Ley Universitaria que el gobierno preparaba.

Cuando Giesecke venía desarrollando una brillante labor en la Universidad de San Antonio, el gobierno en reconocimiento a sus éxitos logrados en el Cusco, lo promovió al cargo de director general de Enseñanza, en el Ministerio de Educación, por lo que tuvo que dejar el Cusco en 1923, truncando así tan beneficiosa labor.

Muy bien se ha denominado como “La Edad de Oro de la Universidad de San Antonio Abad” en el período republicano, al exitoso rectorado de Alberto A. Giesecke, quien constituyéndose como gonfalonero, sumó todas las voluntades para modernizar la Universidad y el Cusco, generó toda una corriente de revaloración del Cusco, formó la brillante generación de 1909, llamada también Generación La Sierra o “Escuela Cusqueña”. Empero convendría estudiar con detenimiento y desapasionadamente la gran trascendencia de la Escuela Cusqueña, hasta aquí ligeramente referida, tanto por algunos de sus protagonistas, como por historiadores de nuestros días.

Al parecer su origen, duración, contenido y muchos de sus aspectos no se han entendido adecuadamente, por ejemplo, cuando Valcárcel habla del origen de la Escuela Cusqueña, dice: “En ese momento (1910) fue afortunado contar con la presencia orientadora de Alberto Giesecke, quien supo darle curso y sentido a nuestra actitud de rebeldía. Tuvo así la ‘Escuela Cusqueña’ un origen netamente universitario y se mantuvo en el ambiente de los claustros, mientras sus integrantes conservaron su condición de estudiantes”.⁷⁾

Esta opinión ha servido para encasillar la denominada Escuela Cusqueña dentro de las cuatro paredes de la Universidad y hacer consentir que fue un movimiento enteramente académico, lo cual no es así, tanto que el propio Valcárcel se encargó de aclarar al decir “Después de esa primera etapa (1910) todavía incipiente y muy ligada al medio universitario, la ‘Escuela Cusqueña’ se convirtió en un grupo más amplio, al que se agregaron elementos extrauniversitarios y pertenecientes a la generación anterior”.⁸⁾

José Gabriel Cosío, otro de los importantes protagonistas de los hechos, anota: “Sin quererlo tal vez, se habían rasgado los ventanales de los macizos de la Sierra Andina, se habían practicado los huecos en las rocosas cordilleras, para que el ambiente intelectual del Cusco respire el aire reconfortador de renovación y nueva vida, al mismo tiempo de que de aquí partía un haz de rayos en busca de otros cielos y otros aires llevando el secreto tesoro de datos históricos, tradicionales y legendarios, que dormían su sueño”.⁹⁾

El exagerado academicismo que no sólo usa Valcárcel sino muchos estudiosos de la Generación La Sierra, ha hecho que no podamos sopesar toda la gran revolución cultural que ha generado esta Generación La Sierra, por lo que conviene analizar en forma integral este despertar del Cusco, comenzando desde el nombre de este movimiento intelectual; aún no nos ha sido posible ubicar el texto donde se dice que Francisco García Calderón, le haya bautizado con el nombre de Escuela Cusqueña, por lo que aun no nos es posible ver en que acepción utilice el término “Escuela”. La Historia de la Pintura Peruana o Cusqueña, ha venido a denominar Escuela Cusqueña de Pintura, a todo un gran movimiento pictórico, que produjo miles y miles de pinturas con características propias y que fueron distribuidas por todo el mundo, tal vez la intención de García Calderón fue parangonar con esa Escuela Cusqueña de Pintura, esta revolución cultural; lo cierto es que para este renacimiento cultural, habría que

escoger la más adecuada denominación y sobre todo estudiar su trascendencia fuera de las aulas universitarias.

Estamos de acuerdo en que el origen de esta Escuela fue académico, porque nació en las aulas universitarias por obra de sus catedráticos y alumnos universitarios, empero no se quedó allí, sino que trascendió en su ámbito incorporando a autodidactas, cuyos nombres han sido injustamente marginados cuando se ha referido a sus protagonistas, por lo que el número de sus integrantes sólo se ha reducido a estos catorce nombres:

Luis E. Valcárcel,	José Uriel García,	José Gabriel Cosio,
José Ángel Escalante,	César Antonio Ugarte,	Francisco Tamayo Pacheco,
Rafael Aguilar Páez,	Félix Cosio,	Roberto Garmendia,
Humberto Luna,	Miguel B. Corazao,	José Mendizábal Mendívil,
Francisco Ponce de León,	Luis Rafael Casanova.	

En esta lista faltan muchos “maestros” y aún un mayor número de los que fueron “estudiantes” entre 1907 y los años posteriores, en cuanto se refiere a sus protagonistas. José Gabriel Cosio al enumerar a unos cuantos miembros de la Escuela Cusqueña concientemente dice “sería largo recordar a todos”.

En la Generación La Sierra, convendría estudiar por un lado a sus maestros como:

Antonio Lorena,	Fortunato L. Herrera,	Eusebio Corazao,
Edmundo Montesinos,	Alejandro Pacheco Concha,	Martín Serrano,
Justo Zenón Ochoa,	Rafael Paredes,	Manuel Silvestre Frisancho,
Víctor J. Guevara,	Francisco Sivirichi	

y muchos otros y entre los “estudiantes” hay un crecido número de olvidados, algunos de ellos son:

Leandro Alviña,	Víctor M. Guillén,	Gerardo Roca,
Maximiliano Rendón,	Pastor Ordóñez,	Federico Ponce de León,
Mariano Gibaja,	Teodorico Manchego Muñoz,	
Miguel Ángel Nieto,	Celestino Manchego Muñoz,	
Santiago Astete Chocano,	Ángel Vega Enríquez,	Roberto Barrionuevo,
Roberto Ojeda,	Luis Felipe Aguilar,	Luis Felipe Paredes,
Agustín Rivero, etc. etc.		

Por otro lado según Luis E. Valcárcel, la Escuela Cusqueña duró hasta 1930 y a nosotros nos parece que esa Escuela Cusqueña aún sigue vigente, claro está no con las características de las décadas del veinte o del treinta. El ilustre Maestro Valcárcel, al fijar límites cronológicos precisos y sobre todo una duración de veinte años, se aleja de valorar su gran trascendencia, incluso en cuanto a su origen que señala en 1909, habría que examinar con detenimiento, porque no debemos olvidar que la bomba que explotó en 1909, estuvo sutilmente alimentada con mucha anticipación, tanto por la “pólvora” que cargaban ilustres maestros como Antonio Lorena, Fortunato L. Herrera (Foto 10) y muchos otros, así como por la exitosa labor del Centro Científico Cusco y muchos otros hechos, esto en cuanto a su límite inicial y en cuanto al “final” señalado por el doctor Valcárcel en 1930, los hechos demuestran que la Escuela sigue vigente, incluso en algunos aspectos con mayor vigor y sino qué significa haber creado en 1944 el Día del Cusco, que con el tiempo se convirtió, primero en Semana del Cusco y luego en el Mes Jubilar y hoy erróneamente denominado como Fiesta del Inty Raymi.

Humberto Vidal Unda, al crear el Día del Cusco tajantemente dijo: “No se trata de agregar un día más al calendario cívico, para que este transcurra ante la indiferencia popular y se reduzca a algunos actos oficiales, se trata de mover una verdadera revolución espiritual en los hijos del Cusco en particular y del país en general con respecto a la significación de nuestra tierra”.¹⁰ Qué ha sucedido con motivo del Quinto Centenario de la Invasión Española a América, denominada en las esferas oficiales como el Encuentro de Dos Mundos, se ha exaltado y revalorado al Cusco, casi con los mismos términos de la Escuela Cusqueña; entonces la expresión del doctor Valcárcel cuando dice: “Todos esos puntos vinieron a constituir un programa de acción que fue desarrollado a lo largo de 20 años. A partir de 1927 sus componentes comenzaron a disgregarse, muchos de ellos se marcharon de la ciudad, pero también surgieron diferencias ideológicas entre los miembros y antes de 1930 la ‘Escuela’ se disolvió”.¹¹ Nosotros entendemos que aproximadamente veinte años actuaron juntos los actores fundadores de la Escuela Cusqueña impulsando este trascendental movimiento cultural y naturalmente con sus discrepancias ideológicas internas, que en lugar de frenar, más bien sirvieron para impulsar mejor su avance y cuando comenzaron a marcharse de la ciudad del Cusco, sus integrantes, cada cual desarrolló las principales tareas de la Escuela Cusqueña en otro escenario, como brillantemente lo hizo el propio Valcárcel en Lima, donde llegó a nuclear una importante pléyade de cusqueños y cusqueñistas en el Museo Nacional, desde donde seguía cumpliendo la tarea de la Escuela Cusqueña.

Tiene razón el doctor Valcárcel al hacernos conocer que cuando comenzaron a rendir homenaje a ilustres cusqueños como José Gabriel Thopa Amaro o el Inca Garcilaso de la Vega Chimpo Ocllo, fueron los integrantes de la Escuela Cusqueña, aunque formalmente integraban también instituciones diferentes como el Centro Cusqueñista “Inca Garcilaso de la Vega”, el Instituto Americano de Arte, el Centro Qosqo de Arte Nativo y muchas otras instituciones similares, coincide de este criterio José Tamayo al decir: “La revolución universitaria de 1909, no fue importante por lo que significó en sí, como creía Valcárcel, sino por el camino que se abrió, a partir de ella”.¹²

En cuanto a los límites cronológicos de la Escuela Cusqueña, Tamayo también comparte de esa idea, aún él habla de cincuenta años que los divide en tres períodos: “1.- Entre 1896 y 1909, período de orden conservador Krausista, 2.- Entre 1910 y 1930 Edad de Oro de San Antonio y 3.- Entre 1930 y 1945 en que se mantiene en forma la Universidad”.¹³ Efectivamente estos tres períodos tienen sus características propias, empero en cuanto al segundo período llamado “Edad de Oro”, Generación La Sierra, Generación 1909 o Escuela Cusqueña, conviene precisar los conceptos, pues la Generación de 1909 o La Sierra, fue la actora, la ejecutora, la protagonista de esa “Revolución Cultural” y el producto de ese “período creador, auténticamente revolucionario, inigualado, en todo el Siglo XX, cusqueño”¹⁴ fue la Escuela Cusqueña, entonces es preciso distinguir al creador de su creación, pues la creadora es la Generación La Sierra y su creación es la Escuela Cusqueña, los creadores están agrupados en una pléyade de “maestros” y “estudiantes” no tan grande en número, pero tampoco tan pequeño de catorce intelectuales y la creación es todo un movimiento ideológico de revaloración del Cusco, que aún subsiste hasta nuestros días, aunque es verdad con estilos diferentes, pero respetando la misma esencia.

En cuanto a la generación dice Ortega y Gasset “no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa (amorfa); es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre vital determinada”.¹⁵⁾ César Pacheco Velez agrega: “El concepto histórico de generación ni se opone ni pretende desplazar al concepto y la estructura social de las clases. El hombre nace necesariamente en una fecha y vive en un tiempo preciso que no puede eludir, aunque asuma frente a él una actitud distinta, más contestaria o más conformista, que la de sus coetáneos. La coetaneidad es la participación de un mismo tiempo histórico desde una misma edad. Son las distintas edades del hombre las que marcan los ciclos de las generaciones. En cada momento histórico podemos decir que en cada sociedad conviven cinco o seis generaciones”¹⁶⁾ y Guillermo Díaz Plaja nos habla de los tres tiempos de la generación “el factor lastre –el eco del pasado– el factor típico que es el que ocupa su presente y el factor-futuro, que es su intuición del porvenir, el deseo que tiene para el futuro” aun Julián Marías profundiza más el estudio de las generaciones al decirnos: “1° Que hay generaciones en virtud de la estructura general de la vida humana individual y de la sociedad o vida colectiva. 2° Que coexisten varias generaciones en un mismo momento, es decir, que en cada fecha hay grupos de contemporáneos que no son coetáneos. Las generaciones no se suceden en fila india, sino que se entrelazan, se solapan o empalman. 3° Que la marcha efectiva de la historia procede por generaciones y esa distinción de varias generaciones coexistentes constituye la estructura misma intrínsecamente histórica de la sociedad. 4° Que la duración de las generaciones es de unos quince años”.¹⁷⁾ Pues bien, aplicando algunos de estos conceptos a la realidad que estudiamos, en cuanto a la muchedumbre habría que subdividir en dos grupos, la masa o muchedumbre de catedráticos o profesores y la masa de alumnos, en cuanto a la masa de docentes en 1908 tenemos a los siguientes:

Antonio Lorena,	Eusebio Corazao,	Gaspar Coello,
José I. Calderón,	Maximiliano Saldívar,	Andrés C. Velazco,
Alejandro Pacheco Concha,	Cosme D. Pacheco,	Julián Saldívar,
Wenceslao Cano,	Martín F. Serrano,	Eulogio Ugarte,
José Zacarías Alosilla,	Luis Sivirichi,	Justo Zenón Ochoa,
Juan A. Escobar,	Edmundo Montesinos,	Eliseo Araujo,
Rafael Paredes,	Ramón Cabrera,	José G. Ochoa,
J. Ernesto Araujo,	José M. Álvarez Blanco,	Manuel B. Torres,
Moisés Corvacho,	Oscar Saldívar,	
a partir de 1910 a		
Alberto Giesecke,	Fortunato L. Herrera,	Augusto de la Barra,
Víctor J. Guevara,	Eufracio Álvarez,	Enrique Yépez,
David Chaparro,	Manuel Silvestre Frisancho,	Alberto L. Gadea,
Manuel D. Pagaza,	Ángel Caparó,	Domingo Guevara,
Francisco Sivirichi.		

Y entre la masa de los alumnos entre 1908 y 1925 estuvo compuesto más o menos así (1908).

Facultad de Letras

Primer Año: Octavio Usandivaras, Rómulo Acurio, Luis E. Valcárcel, Manuel Gil,

Armando Castillo, Víctor M. Castillo Araujo, Julio A. Dávila Peña, Francisco P. González, Juan Manuel Carrillo, Rafael Guevara, Abel Gutiérrez, Dionicio Castillo, Francisco Chaparro, Juan José Loayza, Luciano Dueñas, Pio Díaz, Timoteo Flores. Total 17 alumnos.

Segundo Año: Bernardo Montesinos, Uriel Garcia, Benjamín Velazco, José Mendizábal, Víctor Coello, Ángel Astete, Juan M. Quintanilla, Francisco Bonet, Flavio Bravo, Miguel Castillo, Ramón Bocángel, Santiago Medina, Juan José Romero, Luis F. González. Total 14 alumnos.

Tercer Año: Gavino Baca, Isaac Pajares Infante, Juan N. Cáceres, Martín F. Serrano, Carlos A. Vizcarra, Víctor M. Gallegos. Total 6 alumnos.

Facultad de Jurisprudencia

Primer Año: Modesto Chacón, Roberto Vera, Leoncio Flores, Leandro Alviña, Gavino Ugarte, Santiago Angulo, Félix Cosio, Mariano L. Álvarez, Juan de Dios Galdos, Manuel Alincastre, José M. Pastor, Rafael Flores, Juan A. Rosas, Emilio Bellota, Eduardo Guevara, Fidel Guzmán. Total 16 alumnos.

Segundo Año: Teodorico Manchego, Celestino Mancheco, Víctor Villanueva, Luis V. Revollar, Manuel Casafranca, Manuel J. Urbina. Total 6 alumnos.

Tercer Año: Bernardino Salas Guevara, José Mariano Garcia, Teófilo Marmanillo, León A. Yépez, José G. Aragón, Antonio Astete, Víctor M. Guillén, Dario Quintanilla, José Agustín Cárdenas, Humberto Sotta, Eduardo Thibeaut. Total 11 alumnos.

Cuarto Año: José Gabriel Cosio, Justo A. Ochoa, Manuel A. Flores, Juan N. Cáceres, Luis R. Casanova, Carlos A. Vizcarra. Total 6 alumnos.

Quinto Año: Manuel Velarde Álvarez, Víctor G. Rosello, Francisco J. Umeres, Cosme Pacheco, Cristóbal Aragón, Federico Monteagudo, Manuel T. Bumo, Francisco Velazco, Carlos Zúñiga, Ezequiel Zúñiga. Total 10 alumnos.

Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas

Primer Año: Modesto Chacón, Roberto Vera, Leoncio Flores, Leandro Alviña, Gavino Ugarte, Santiago Angulo, Félix Cosio, Mariano L. Álvarez, Juan de Dios Galdos, Manuel E. Alincastre, José María Pastor, Rafael Flores, Juan A. Rosas, Emilio Bellota, Eduardo Guevara, Fidel Guzmán, Celestino Manchego, Teodorico Manchego. Total 18 alumnos.

Segundo Año: Luis V. Revollar, Manuel E. Casafranca, Víctor Rosello, Víctor M. Villanueva, Teófilo Marmanillo, Manuel J. Urbina, León A. Yépez. Total 7 alumnos.

Tercer Año: Manuel Velarde Álvarez, Francisco Umeres, Víctor M. Guillén, Bernardino Salas Guevara, Carlos Zúñiga Márquez, Francisco F. Velazco, José B. Espinoza, Manuel Pancorbo. Total 8 alumnos.

Sección de Ciencias Naturales

Primer Año: Atilano Bardón García, Toribio Zúñiga, Carlos Delgado, Honorato Pareja, Humberto Zamalloa, Luis Galdos Estrada, Román Vizcarra, José V. Marín. Total 8 alumnos.

Segundo Año: Camilo Bocángel, Ricardo Monteagudo, Abel Gayoso. Total 3 alumnos.

Tercer Año: José Enrique Astete. Total 1 alumno.

En esta relación de alumnos, nótese que la mayoría de los alumnos de la Facultad de Jurisprudencia, también al mismo tiempo fueron alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas. Además adjunto a estos documentos aparece una nómina de “alumnos que han obtenido el calificativo de sobresalientes en los exámenes de la Universidad del Cusco en 1908” y son:

Facultad de Letras

Primer Año: Rómulo Acurio, Luis E. Valcárcel, Manuel Gil, Víctor Castillo Araujo, Abel Gutiérrez, Dionicio Castillo, Francisco P. González, total 7.

Segundo Año: Uriel García, Benjamín Velazco, José Mendizábal, Víctor Coello, Angel Astete, Francisco Bonet, Flavio Bravo, total 7.

Tercer Año: Martín F. Serrano, Isaac Pajares Infantas, Juan A. Cáceres, Carlos A. Vizcarra, Víctor M. Gallegos, total 5.

Facultad de Jurisprudencia

Primer Año: Juan A. Rosas S., Félix Cosio, Manuel Alincastrę, Leandro Alviña, Roberto Vera, Eduardo J. Guevara, total 6.

Segundo Año: Celestino Manchego, Luis B. Revollar, Manuel J. Urbina, total 3.

Tercer Año: Manuel Antonio Astete, José Mariano García, Víctor M. Guillén.

Cuarto Año: José Gabriel Cosio, Manuel A. Flores, Carlos A. Vizcarra.

Quinto Año: Manuel Velarde Álvarez, Cosme Pacheco, Manuel T. Bueno, Francisco J. Velazco.

Ciencias Políticas

Primer Año: Juan A. Rosas, Félix Cosio, Manuel Alincastrę, Roberto Vera.

Segundo Año: Luis V. Revollar, Manuel Casafranca, Teófilo Marmanillo.

Tercer Año: Víctor M. Guillén, Bernardino Guevara Salas, Manuel Velarde Alvarez.

Sección de Ciencias Naturales

Primer Año: Atilano Bardón García. Tercer Año: José Enrique Astete.

Entre los alumnos matriculados en 1910 tenemos:

Facultad de Letras y Filosofía

Primer Año: Víctor Pérez Armendariz, Francisco Tamayo P., Senén Fernández, J. Armando del Castillo, Alejandro Mariscal, Fidel Pacheco Gamboa, José Garrido Mendivil, José Arturo Velasco, José Luis Velasco León, César A. Ugarte, Jerónimo Pacheco Delgado, Lucio Álvarez Pacheco, Rosendo Mariscal, Rodrigo Delgado de la Flor, Luciano A. Dueñas, Rafael Aguilar, Antonio Guerra, Maximiliano Rondón, Carlos Serafín Meneses, Enrique Gonzales, J. Abel E. Guevara, José Luis Mercado, Fr. Manuel Delio E. Castro, Benjamín Sánchez,

José Luis Abarca, Graciano Montes Fernández, Leonor Guevara Medina, María Luisa Garmendia, Vidal P. Yanquirimachi, Angélica Minauro Díaz, José Gregorio Velazco, Rosendo Baca, Pastor Ordóñez, Ciro Astete, Alejandro Olazabal, Octavio Espejo León, M. Ismael Valencia Pinto, Luis A. Estrada, Ruperto Gibaja, Cristóbal Pareja, Mariano Franco, Isaac Mercado, Octavio Usandivaras, Crispín del Pozo, Francisco Ponce de León, E. Cesáreo Palomino, Basilio Cevallos, Luis Ochoa Guevara, Ramón Vizcarra, Juan Manuel Cárdenas, Max Ricardo León Velarde, Estanislao Dongo, Manuel A. Fuentes, Alberto Salas Aguirre.

Segundo Año: José Dionicio del Castillo, Timoteo Flores Ayala, Luis E. Valcárcel, Pío Benjamín Díaz, Rafael Guevara, Víctor Manuel del Castillo, Rómulo Acurio, Francisco J. Chaparro, Juan Manuel Carrillo, Julio Wenceslao Díaz, Mariano C. Gibaja, Federico Ponce de León, Rosendo Paiba, Luis F. González, Mateo Oscar Huarcaya.

Tercer Año: Flavio M. Bravo, Leandro Alviña, Benjamín Velazco, J. Uriel García, Felipe A. Santander, Manuel Gil Cosio, Abel Gutiérrez Ocampo, Víctor Augusto Coello, Angel Astete, Ramón Bocángel, Julio A. Dávila.

Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas

Primer Año: Hermilio Luna y Sota, Teodorico Manchego Muñoz.

Segundo Año: Celestino Manchego Muñoz, Santiago F. Bedoya.

Tercer Año: Manuel E. Alincastré, Víctor Modesto Villanueva, Darío A. Quintanilla, Teófilo Marmanillo, F. Leopoldo Villagarcía, Arturo Núñez Chávez.

Facultad de Jurisprudencia

Primer Año: José D. Mendizábal, Flavio M. Bravo, Miguel del Castillo, Benjamín Velazco, Francisco Bonet, Víctor Manuel Gallegos, Silvio A. Bravo, Ricardo Villavicencio, Manuel Gil Cosio, Abel Gutiérrez Ocampo, Víctor Augusto Coello, Luis Alberto Hermosa, Juan de Dios Galdos, Manuel I. Ochoa, Ángel Astete, Ramón Bocángel, Julio A. Dávila, Juan M. Quintanilla, Juan J. Romero, Carlos S. Meneses.

Segundo Año: Juan Antonio Rozas, J. Eduardo Guevara, Leandro Alviña, Félix Cosio Medina, J. Roberto Vera, Emilio Díaz, Jorge Gavino Ugarte, Manuel Chávez Fernández, Santiago F. Bedoya.

Tercer Año: Leoncio Flores Fernández, Manuel C. Espinoza, León Aristodemo Yépez, Teodorico Manchego M., Manuel E. Alincastré, Víctor M. Barrionuevo, José B. Espinoza, Eduardo Thibault, Arturo Núñez Chávez.

Cuarto Año: José Genaro Aragón, Antonio Astete, Luis Vera Revollar.

Quinto Año: Carlos Zúñiga Márquez, Juan Nicolás Cáceres, Justo A. Ochoa, Bernardino S. Guevara, José Gabriel Cosio, Víctor Manuel Guillén, Luis R. Casanova, Celestino Manchego M., J. Francisco Umeres, José Mariano García, Víctor M. Villanueva, José A. Cárdenas, Darío A. Quintanilla, F. Leopoldo Villagarcía, Teófilo Marmanillo.

Facultad de Ciencias Naturales

- Primer Año: Alberto Pacheco Concha, Enrique Castro Vizcarra, Mariano Flores,
Segundo Año: Elías Guillén, Ángel Vargas y Robles, Luis C. Vargas Robles,
Manuel Ángel Coello, Leandro Pareja, Carmen S. Pardo, Humberto Luna, G.
Honorato Pareja, Rafael Pacheco, Atilano Bardón, Toribio Zúñiga, Humberto D.
Zamalloa.
Tercer Año: Camilo Bocángel, Juan José Loaiza.

En las extensas listas de 1911 aparecen entre otros los nombres de Roberto F. Garmendia Castañeda, Miguel B. Corazao, Francisco Ponce de León.

Hemos transcrito estas extensas listas, a manera de ejemplo de las muchísimas que existen correspondientes a los años de 1912, 1913, 1914, 1915 y siguientes para ver dentro de la masa o muchedumbre, nombres realmente sobresalientes como los de Leandro Alviña, Víctor M. Guillén, Humberto Delgado Zamalloa, Manuel Ángel Coello, Federico Ponce de León, Oscar Saldívar, Cosme Pacheco y muchos otros, amén de la infinidad de documentos en los que aparecen los nombres de Ángel Vega Enríquez, Roberto Barrionuevo, Roberto Ojeda, Agustín Rivero, Luis Felipe Paredes, Luis Felipe Aguilar y otros tantos.

A no dudar el prestigio intelectual de la mayoría de los que aparecen en la lista de los catorce integrantes de la Escuela Cusqueña es sobresaliente como de Luis E. Valcárcel, Uriel García, José Gabriel Cosío, César Antonio Ugarte, Francisco Tamayo Pacheco, Rafael Aguilar Páez, Félix Cosío, Roberto Garmendia, etc. pero hay otros como por ejemplo José Mendizábal Mendivil, cuyo prestigio se truncó por su temprana desaparición. Esta constatación nos permite plantearnos las siguientes interrogaciones:

1. ¿Qué criterios se han utilizado para seleccionar a los catorce personajes que aparecen en la relación de los integrantes de la Escuela Cusqueña?
2. ¿Por qué no aparecen en esa relación nombres tan ilustres como los de Ángel Vega Enríquez, Leandro Alviña, Víctor M. Guillén, Federico Ponce de León, Roberto Barrionuevo, Roberto Ojeda, Agustín Rivero, Luis Felipe Aguilar, Luis Felipe Paredes, Humberto Delgado Zamalloa, Manuel Ángel Coello y tantos otros?

Reiteramos una vez más que conviene estudiar con mayor atención la brillante Generación de 1909 o Generación La Sierra, incluso las generaciones anteriores y posteriores y sobre todo las implicaciones de estas generaciones con la Escuela Cusqueña.

Dentro de la relación de los catorce está el nombre de José Ángel Escalante que al parecer no estudió en San Antonio toda su carrera profesional, sino también en San Agustín de Arequipa, donde tuvo una destacada actuación intelectual al lado de Francisco Mostajo, Mariano Lino Urquieta y Modesto Málaga. En los días de la huelga de 1909 Escalante “que se puso al lado de los estudiantes, aún ya sin ser universitario”¹⁸⁾ fue el primer director de la revista *La Sierra*, desde donde jugó un rol muy importante.

Por otro lado en los días de la huelga de 1909 muchísimos fueron los combativos luchadores, como por ejemplo Demetrio Corazao, Pio Benjamín Díaz, Manuel Jesús Urbina, Fidel Guzmán y tantos otros cuyos nombres no aparecen en la lista de los

catorce.

Igualmente Ángel Vega Enríquez que fue el Director de *El Sol* brindó el más decidido apoyo a los huelguistas, y no sólo desde las páginas del periódico, sino que el local de *El Sol* funcionó “como hogar espiritual de la generación de 1909”¹⁹⁾ en opinión de José Tamayo. De Vega Enríquez, don Luis E. Valcárcel, dice: “Vega Enríquez reunió a varios jóvenes muy valiosos en la redacción de *El Sol*, que participaban de sus ideas ahí estuvieron entre otros Benjamín Mendizábal Vizcarra, José Castro, Mariano y Luis Felipe Aguilar. Todos fueron asimilando el indigenismo de Vega Enríquez, por lo que puede decirse que, bajo su influencia, fue formándose el núcleo de la huelga de 1909 que luego integraría la Escuela Cusqueña.”²⁰⁾

El ideario de la Generación La Sierra

Luis E. Valcárcel en sus celebradas *Memorias*, condensa el ideario de la Escuela Cusqueña, en los siguientes puntos:

1. Defensa del indígena contra la opresión gamonal.
2. Campaña anticentralista.
3. Reconquista de la posición orientadora del Cusco en el panorama nacional.
4. Regionalismo cultural, político, económico.
5. Exaltación del pasado prehispánico.
6. Estudio y exaltación del Imperio Incaico.
7. Estudio del medio regional.
8. Conocimiento y estudio de las comunidades campesinas²¹⁾.

Para la concepción de estos y otros puntos de su ideario, hubo una suma de criterios y voluntades conjuncionadas de los integrantes de generaciones anteriores, de los que actuaron a partir de la huelga de 1909, de los maestros y alumnos que protagonizaron la huelga, así como de los intelectuales y autodidactas que de diferentes status del pueblo, apoyaron decididamente en la gestación y desarrollo de este gran movimiento cultural.

Este ideario nadie lo trajo del extranjero como una receta aprendida, tampoco fue preconcebido, ni elaborado en ningún escritorio por persona alguna o comisión de estudio, menos en un cenáculo académico, salió de la observación y el estudio del medio natural y cultural y de las iniciativas y propuestas de los conductores y ejecutores de la huelga de 1909 y las trascendentales tareas que esta huelga generó.

Alberto Giesecke, no sólo por el status que ocupaba de rector, por su sensibilidad social, su formación intelectual, su juventud y por el “amor que llegó a tener al Cusco” fue el principal gonfalonero, para armar el ideario de este movimiento cultural.

Giesecke, destacado pedagogo, sociólogo, economista, estadista, vio el Cusco con ojos científicos, constató como el coloniaje había postrado al indio en la miseria más espantosa y en el analfabetismo casi total, y la única manera de impulsar el desarrollo regional era preocupándose por levantar al campesino indígena, primero a través de un

diagnóstico de su situación y luego de una planificación sistemática, para ejecutar un amplio programa de desarrollo rural. De esta suerte la primera misión de los integrantes de la Generación La Sierra fue conocer y estudiar al indio a través de la Arqueología, la Historia, la Sociología, la Economía, la Educación, el Derecho, la Literatura, la Antropología, la Religión, el Arte, etc., etc., lo que generó la corriente indigenista integral, porque puso como telón de fondo el status del indio en todos sus aspectos.

Giesecke se dio maña para que todos los estudiantes universitarios, en lugar de llenarse con elocubraciones intelectuales, salgan de las cuatro paredes de su torre de cristal de la Universidad y conozcan y convivan con la realidad rural del indígena cusqueño.

José Gabriel Cosío, al respecto anota: “La universidad, a partir de 1910, entró en un período de vida fecunda y de verdadero trabajo e investigación. Se dio a la enseñanza un carácter netamente nacionalista y regionalista. Los trabajos de clase, las tesis, las excursiones, todo se hacía sobre temas locales y regionales, para escrutar nuestras riquezas para estudiar nuestro pasado y para estimular nuestros valores naturales e intelectuales hacia su mejor desenvolvimiento. El catedrático de Historia Crítica del Perú hacía excursiones, en los períodos de vacación semestral, con sus alumnos todavía a lomo de bestia, hacia las poblaciones históricas o lugares arqueológicos, en los que daban conferencias, catedráticos y alumnos, en el idioma quechua y en las plazas públicas sobre el significado de los monumentos, sobre la necesidad de preservarlos de la ruina y la destrucción, sobre el indio y el anhelo de levantar su nivel moral y social, etc.

Esto se hacía en las plazas de Chinchero, Pisac, Ollantaytambo, y en las salas municipales de Calca y Urubamba, Torontoi, Machupicchu, Cacha (San Pedro-Canchis), Piquillacta eran los lugares de estas excursiones de estudio, que fueron eficaces. Por otro lado, el doctor Giesecke hacía otras excursiones, también con alumnos para observar el aspecto de la economía y las industrias, amén del histórico y arqueológico”.²⁹

Las ideas centrales del movimiento intelectual de la Generación La Sierra se pueden sintetizar en tres ejes básicos: 1° Indigenismo; 2° Regionalismo; y 3° Descentralismo.

El indigenismo en sus orígenes fue eminentemente de contenido histórico, en razón de que en el Cusco, el pasado histórico tiene un peso muy determinante porque es el Cusco el escenario de los acontecimientos más trascendentales de la historia nacional. La relación de “Pobreza económica” del indígena de ese entonces y la grandeza de su pasado, motivó la reflexión casi uniforme de los integrantes de la Generación La Sierra, sobre el indio del presente y el pasado, primero y luego del pasado, presente y futuro. Se plantearon múltiples preguntas entre ellas, ¿Quiénes fueron los que nos legaron esos vestigios portentosos que aún subsisten? Los incas y ¿quiénes fueron esos incas, aún no estudiados hasta ese entonces?

Titánica y apasionada fue la indagación que hicieron y en momentos en que las fuentes escritas eran muy escasas en nuestro medio y nadie hacían excavaciones arqueológicas sistemáticas, sólo existían huaqueros que inmisericordemente destruían los pocos vestigios arquitectónicos que quedaban. Fue realmente intensa la labor que realizaron. Muy pronto se obtuvo los frutos de esas investigaciones, fue José Uriel

García, el primero en presentar su tesis de grado intitulada “El Arte Incaico en el Cusco” (1911). José Gabriel Cosío publicó ese mismo año un interesante artículo en *La Sierra* intitulado “El Melodrama Ollantay”. Miguel Corazao estudió la papa, el alimento con el que los incas conquistaron a los europeos, en un sugestivo trabajo publicado en *La Sierra* titulado el *Solanum Tuberosum*. En 1912 Luis E. Valcárcel sustentó su tesis para el Bachillerato en Letras intitulada “Kon, Pachacámac, Uiracocha, contribución al estudio de las religiones del Antiguo Perú”, más tarde estudiaron las culturas anteriores a los incas, así Félix Cosío Medina sustentó para el Bachillerato en Letras su tesis intitulada “Contribución al Estudio de la Prehistoria Peruana” llegando a la conclusión que Tiahuanaco “no ha sido la cuna inicial de las civilizaciones prehistóricas del Perú”.²³⁾ En 1912 se graduaron de Bachilleres en Letras: Pastor Ordóñez con su tesis titulada “Origen y Formación del Imperio Incaico”, Federico Ponce de León Pacheco con su tesis titulada “La Moralidad en el Imperio Incaico”, su hermano Francisco Ponce de León Pacheco con su tesis “El Problema Indio”, Octavio Usandivaras con su tesis “Datos sobre la Prehistoria Peruana”, Timoteo Flores Ayala con su tesis titulada “Ensayos Sociológicos sobre el Indio”, Víctor M. Coello con su tesis intitulada “La Educación en el Imperio Incaico”, Humberto Zamalloa Delgado con su tesis “Etnografía de los Indios de Acomayo”. En 1913: Luis E. Valcárcel sustentó su tesis de Bachillerato en Ciencias Políticas y Administrativas intitulada “La Cuestión Agraria en el Cusco”, Timoteo Flores Ayala, su tesis doctoral en Filosofía y Letras “Estudio Psicológico del Sentimiento Indígena”, Luis Rafael Casanova su tesis doctoral en Filosofía y Letras “El Cusco a través de la Historia”, Mariano Flores, su tesis de Bachiller en Ciencias Naturales “Etnografía de los Indios”, Andrés Velasco, Bachiller en Ciencias Naturales, su tesis “Estudio de la Coca”. 1914 J. Dionicio Castillo “El Problema Indio”. En 1917, Roberto Garmendía, su tesis de Bachiller en Letras intitulada “La Educación Incaica”. En 1918 José M. Coello “La Producción Rural Indígena y la Raza Aborígen” ese mismo año, Roberto Barrionuevo Navarro, su tesis de Bachillerato en Jurisprudencia intitulada “El Servicio Militar Obligatorio y la Raza Indígena”, César Antonio Ugarte, su tesis doctoral en Jurisprudencia intitulada “Los Antecedentes Históricos del Problema Agrario en el Perú”, etc., etc.

Fue tantísima la producción intelectual sobre el problema del indio que Félix Cosío Medina en su discurso leído en la clausura del año académico de 1921, intitulado “La Misión Social de la Universidad del Cusco” llega a decir: “Es por estas circunstancias seguramente que la producción universitaria desde más de 15 años se haya consagrado preferentemente a estudiar los diferentes aspectos del problema indígena y haya constituido ya casi un tema socorrido, pero no por eso menos interesante ni agotado, pues son tantos los puntos de vista desde los que se le puede estudiar y tan variados los criterios con que se juzga, que siempre hay novedad en cada ensayo, sea por nuevas observaciones o por la clase de soluciones que se proponen”.²⁴⁾

José Tamayo al estudiar este tema agrupa en tres a los indigenistas cusqueños: Primero: “Los que propugnaban la solución pedagógica: como Cosme Pacheco, Humberto Luna, Luis R. Casanova, Roberto Barrionuevo y José Félix Silva; Segundo: Los que defendían la solución legislativa como Víctor Guillén y Carlos Valdez de la Torre; y Tercero: los que proponían soluciones sociales como Luis Felipe Aguilar,

Roberto Garmendia, Rómulo Acurio, Francisco Ponce de León y Luis Ochoa G.”.²⁵⁾

En cuanto al Regionalismo, Donato Amado Gonzales dice: “La idea del Regionalismo en el Perú, concretamente en el Cusco, fue desarrollándose juntamente al indigenismo, en las circunstancias mismas que el Centro Científico del Cusco planeaba su programa Regionalista sustentado en el conocimiento geográfico nacional (costa y sierra) y en la tradición histórica del Cusco”.²⁶⁾ Uno de los animadores más calificados del Regionalismo fue Ángel Vega Enríquez, que en el Editorial del *Comercio del Cusco* del 10 de agosto de 1907, escribe: “El Cuzco por su desventajosa situación topográfica, por las innumerables riquezas de su suelo, abundancia sin rival de poblaciones, y los rezagos de su vasta cultura incaica y colonial, ha excitado siempre la codicia del centralismo para engrandecer a costa suya... Ahora bien, llega un momento en que la paciencia de los pueblos tiene su límite... He ahí porque el regionalismo es en nuestro concepto, la única fórmula de salvación para el Cuzco. El regionalismo, es decir: El cultivo de todos los intereses del terruño anteponiéndolos a los de la nación o Estado, o la oposición de nuestra propia fuerza a la fuerza absorbente del centralismo, a fin de que ambas se equilibren mutuamente”.²⁷⁾ Quince años después de la huelga de 1909, José Gabriel Cosío, en un artículo publicado en la *Revista Universitaria*, entre otras cosas anota: “Un regionalismo bien entendido anima todos los entusiasmos y guía todos los trabajos de índole académico”.²⁸⁾ Así como el indigenismo generó múltiples investigaciones que culminaron en tesis de grado, también el tema del regionalismo fue impulsor de diversas tesis de grado como la de Carlos E. Linares que en 1921 presentó su tesis intitulada “El Regionalismo” para optar al grado de Doctor en la Facultad del Ciencias Políticas y Económicas.

Después del Regionalismo tomó fuerza el Descentralismo, al respecto Donato Amado opina: “Las causas del fracaso del Regionalismo fueron atribuidas a los siguientes aspectos: El Regionalismo partía únicamente de la unidad geográfica, sin tener en cuenta la unidad social y el aspecto cultural de las regiones, sobre todo de la unidad económica”.²⁹⁾ El periódico el *Comercio del Cusco*, desarrolló una campaña intensa a favor del Descentralismo, abiertamente expresaba: “Este diario que es paladín de la idea descentralista evoca al civismo de todos los ciudadanos del Departamento del Cusco que comulguen con aquella idea, para hacer un frente único contra el centralismo, para luchar en las próximas elecciones llevando una lista de representantes a la constituyente que estén resueltos a hacer realidad el pensamiento descentralista que significa Autonomía Departamental y el libre desenvolvimiento de las actividades propias”.³⁰⁾ Un maestro de la generación de 1909, ilustre magistrado y combativo parlamentario, el doctor Manuel Jesús Gamarra escribió en 1926 un libro voluminoso sobre el descentralismo bajo el título de “Orientación y Organización. Población y Descentralización. Programa de Reconstrucción Nacional”; sobre la descentralización asevera: “Si el centralismo ha fracasado, si la federación es por el momento inconveniente, por el peligro de envolvernos en un período de ensayos y vacilaciones, cuando tenemos urgencia de andar a marchas forzadas por el camino del progreso, no veo otro medio de redención que la descentralización administrativa, fórmula que ampara ya la aspiración regional. No podemos romper de un lado violentamente con la forma unitaria, implantada definitivamente desde las bases de la Constitución de 1823, que haciendo un cuarto de conversión de los rumbos autonó-

micos trazados por San Martín... Si aceptamos dividido el Perú, como en una hipótesis anterior, en 20 Departamentos autónomos o regiones, tendríamos que concebir la existencia de 20 Constituciones, 20 Códigos Civiles, 20 Códigos Penales, 20 Derechos Procesales, Comerciales, de Minas, Aguas, etc., es decir 20 legislaciones completas fuera de la Nacional".³¹⁾

Tanto por la vía del Indigenismo, como del Regionalismo y del Descentralismo, llegaron los integrantes de la Generación de 1909 a valorar o revalorar, la gran importancia del Cusco en el concierto de los pueblos del Perú y de América, pusieron tanto empeño en esta noble cruzada, que en opinión del gonfalonero de este movimiento cultural, el doctor Alberto Giesecke, se generó toda una ciencia sobre el Cusco, denominada "Cuscología",³²⁾ cimentada sólidamente sobre el estudio de la Cultura Inca y acrisolada a través del tiempo, en el legítimo sentimiento de todo cusqueño denominado "Cusqueñismo".

A través de la investigación se llegó a estudiar las singulares características del Cusco, lo que más tarde Humberto Vidal Unda, llamara "cultura Cusco".

Uno de los integrantes de la generación de 1909, acaso el primero en importancia por la trascendencia de sus estudios, le ha dedicado al Cusco múltiples estudios, destacando entre ellos un breve artículo suyo intitulado "Nuevo Significado del Cusco", en él asevera Valcárcel: "En una concepción histórica moderna, Cusco no es, no puede ser, una simple antigualla, "la capital arqueológica de Sudamérica", como si dijéramos una venerable momia, muy milenaria, pero muerta, definitivamente muerta; algo extinguido para nosotros los que vivimos y para los que vendrán después. Cusco vive, sin embargo, no sólo los arqueólogos tenemos interés en él. No sólo los hombres de estudio. En el Cusco tienen y deben tener más palpitante interés los propios cusqueños, los peruanos y todo hijo de América. Porque, Cusco es una entidad vital, histórica, singularísima. No hay dos Cusco en el mundo como no hay dos Romas o dos Pekines, cientos de pueblos "Arqueológicos" tenemos en todos los continentes; pero, muy pocas ciudades existen donde la vida de millares de años "continúa", no se ha interrumpido un día, son como organismos ejemplares que no perecen, que han vencido a la muerte que pueden llamarse "eternos". Roma es así, como Cusco es igual. Hay razón de sobra para denominarlo la Roma de América. En América no hay otra, porque México ya no es Tenochtitlán, en tanto que el Cusco sigue siendo el Cusco. En su espacio urbano, como dentro de un cofre de resonancias, pueden percibirse los rumores de una humanidad remota. Hace 901 años que los fundaron los incas (1043 de nuestra era), Francisco Pizarro pone en él su planta y surge, yuxtapuesta, la ciudad española. En el Cusco están frente a frente, como en desafío de siglos, la fortaleza del Sajsawamán y la Catedral: ambas gigantescas moles de piedra, símbolos de las dos orgullosas culturas. Sin embargo, se producen conjunciones clandestinas, a la sombra de las estrechas callejas o bajo las tinieblas del viejo patio. En mucho más de dos mil años, nadie ha conseguido que estos pétreos muros se inclinen ante el vencedor. Con una aleccionadora persistencia se mantuvieron firmes a plomada. Así es el espíritu del Cusco: enhiesto, inflexible, adamantino. Cuanto es rendimiento, genuflexión, sagacidad, cortesana, es contrario a ese espíritu. Dentro de la armonía nacional, conviene que sea así y no de otro modo, el viril Cusco, porque no debe estar ausente una afirmación tan rotunda del principio masculino que nos viene del círculo de cultura totémico, a

través de los quinientos años de Imperio Incaico.

Cusco da al Perú la tónica de epopeya, el sentido "Imperial" (aunque no imperia- lista). Perú debe al Cusco la conciencia histórica, porque, sin él, Perú no tendría el espejo que refleja su imagen "Total", toda la duración de su existencia, desde la antigüedad más lejana hasta hoy. Cusco es la historia viviente, la historia de tres dimensiones del Perú. Está en el interés de todos los peruanos que Cusco no sea nunca una ciudad muerta, un simple montón de ruinas para la curiosidad del turista o para la investigación del arqueólogo. La vida de Cusco debe ser intensa y brillante, dentro de su estilo secular, en el mismo alto nivel, en la misma noble línea de su rango. Los cusqueños deben hacerse dignos del Cusco. No transigir en su orgullo de incas, no bajar a la condescendencia pueril del "cholismo" del "criollismo", fases meramente transitorias, vergonzantes, de la cultura de gran estilo que fue la del antiguo Perú y que será la de América futura. Aspiremos a mariposas, no a simples larvas. El cholismo, el criollismo, son estados "larvados" de evidente inferioridad, incipiencia y barbarie; no los convirtamos en ideales. Forjemos algo más elevado y hermoso; el Cusco señala el camino al ofrecer casi intactos los testimonios de la suprema cultura de que fue centro sobre el pedestal granítico, se alzarán la "creación" de la Nueva Cultura, no la híbrida mixtión, en que sólo se percibe claramente el disgregarse acelerado de "lo colonial". La actitud del Cusco debe ser de altiva dignidad, de sereno juicio, de meditada acción. Nada de apresuramientos, ni improvisaciones. Nada de proselitismo, ni luchas lugareñas. Cusco no es sólo del Perú, sino de América y del mundo. Su prestancia debe ser escudo, siempre resplandeciente, sin nada que lo empañe. No haya asomo de lo vulgar y lo mezquino. Gran responsabilidad recae sobre los hombres representativos de Cusco al mantener una tradición tan pura y tan limpia. Sostener la vida de Cusco en el mismo alto diapasón de su larga historia es uno de los deberes filiales más difíciles de cumplir en estos tiempos, en que no se cotiza sino lo que significa inmediatamente utilidad. Más, el Cusco debe tener, como Atenas, o como Roma, implacables censores que lo agujijoneen, sin descanso".³³⁾

Algunos frutos de la Generación La Sierra

El indigenismo integral que contó con estudiosos en Arqueología, Historia, Antropología, Etnología, Educación, Economía, Derecho, Medicina, Psicología, Arte, Religión, Música y otras ciencias sociales, amén de los investigadores del medio ambiente a través de las denominadas Ciencias Naturales, formó una calificada pléyade de estudiosos del Cusco y la Región Sur, entre los integrantes de la Generación de 1909 o Generación la Sierra, habiendo sobresalido tres de sus gonfaloneros: Alberto Giesecke, el hombre práctico que más que investigar, se impuso las praxis de cusqueñizar el Cusco, impulsando a maestros y estudiantes, para que cusqueñizaran los conocimientos que aprendían a través de los estudios prácticos de la realidad cusqueña y andina, es decir la aplicación práctica de lo que aprendían debiera ser necesariamente sobre temas cusqueños en todas las ciencias; el trío se complementa con Luis E. Valcárcel y Uriel García, los indigenistas más sobresalientes de esa generación.

Luis E. Valcárcel, autor de numerosos libros, siendo el más leído *Tempestad en los Andes* en el que afirma: “El Perú es un pueblo de Indios. El Perú es el Inkario... El Hombre Blanco, en buena cuenta, no ha sustituido al indígena, sino a una clase social inkaica. A los que mandaban, a los que dominaban... Mas, el Perú esencial, el Perú invariable no fue, no pudo ser nunca sino indio. De un cabo a otro del territorio”.³⁴⁾

José Uriel García, también autor de varios libros, siendo el más leído *El nuevo indio*, en el que demuestra que en nuestros días, no se puede hablar del indio del incario, sino del mestizo, que es el indio que a su herencia inkaica ha sumado la cultura occidental, ese es el nuevo indio. La diferencia sociológica del indigenismo de estos dos ilustres pensadores aclara el propio Luis E. Valcárcel, en los siguientes términos: “Mientras yo sostenía que había un solo indio desde la antigüedad hasta el presente, él (Uriel García) hablaba del surgimiento de un nuevo indio”.³⁵⁾ García fue mucho más tajante al sostener: “Lo inkaico ha muerto, sólo sobrevive lo indiano”, se pregunta: “¿Qué es lo inkaico y qué lo indiano? (y al contestar dice) Ante todo, entre lo uno y lo otro hay la misma diferencia que la que puede haber entre la inercia y el movimiento, entre lo que ha concluido con su finalidad y lo que sigue desenvolviéndose en pos de nuevo destino. Lo inkaico ha muerto para siempre; lo indiano vivirá mientras los Andes estén erguidos... Lo inkaico es un momento de lo indiano, como si se dijera, la fracción de una unidad o la fase concreta y limitada de una vida histórica más larga”.³⁶⁾ Como entre los lectores de estas dos biblias cusqueñas, habían decididos simpatizantes, para el uno como para el otro, tanto Valcárcel como García formaron sus cenáculos culturales, Luis E. Valcárcel, formó el Grupo Resurgimiento, mientras que Uriel García fundó el Grupo Kuntur, logrando así dos matices indigenistas del mismo gran movimiento cultural denominado “Escuela Cusqueña”, más el cordón umbilical que siempre les unió fue el indigenismo.

Los otros integrantes de la Generación La Sierra se destacaron produciendo cada cual en su especialidad, así Luis Felipe Aguilar, brillante Abogado escribió su libro intitulado “Cuestiones Indígenas”; Eladio Límaco, “Filosofía Kechua”; J. Gerardo Roca, “Estudio Económico de la Provincia del Cusco”; Víctor M. Guillén M., “La Propiedad Comunal Indígena”; Luis Ochoa C., “El Problema Indígena y el Código de Procedimientos Civiles”, etc., etc.

En una Universidad que tanto se esmeró por impulsar y fomentar la ciencia de la Cuscología, por proponer múltiples soluciones para el problema del indio, por luchar por el regionalismo y el descentralismo; se formó el más calificado cuerpo docente que ha tenido la UNSAAC a lo largo de su Historia Republicana; esos sobresalientes catedráticos formaron a las generaciones siguientes a la 1909 con mayor mística de la que ellos fueron formados, por eso con mucha razón Félix Cosío escribió “La juventud pensadora, que por razón de clase debe ser obligadamente vidente, es la llamada a preparar el advenimiento de una nueva era social y a ayudar con su esfuerzo de cultura a que la misma sociedad facilite su renovación, levantando su pensamiento y sus tendencias de las necesidades de la nueva época... ‘La Sierra’ de 1909 y 1910 preparó el razonamiento universitario y ‘encarnó la potencialidad intelectual del Cuzco’ como una afirmación de vitalidad merecedora de los más nobles estímulos espirituales”.³⁷⁾

El Cusco se convirtió en el tema central de la enorme mayoría de las investigaciones realizadas en San Antonio Abad, de esa suerte “La generación novecentista cusqueña

revivía así la tradición y se valía de ella para reclamar justicia; había de volver la edad de oro. El Cusco tenía derecho a la capitalidad que le fuere arrebatada por Pizarro... Junto a estudios sobre puntos concretos, aparecían ensayos y disertaciones a cerca del papel histórico del Cusco, desde los tiempos de su capitalidad panperuana (Cusco “corazón y cerebro de la nacionalidad”). Reverdecía un viejo orgullo imperial, asentábanse las prerrogativas cusqueñas sobre las piedras milenarias; una mística nueva nimbaba de gloria a la ciudad prócer”.³⁸⁾

Este inmenso esfuerzo de la ciencia de la Cuscología generó en los científicos de San Antonio Abad y en la ciudadanía en general, ese amor por la tierra que ha venido a denominarse cusqueñismo y al que se ha dedicado varios ensayos entre ellos de José Ángel Escalante que dice: “Llámesese... Cuzqueñismo ya que el Cuzco es el corazón, el ánfora sagrada, el tabernáculo de la sierra. Afirmamos los serranos la existencia de una ideología original, modelada en formas nuevas y con perfiles y contornos precisos, inspirada en la leyenda maravillosa del temperamento noble, arrogante, combativo, magnánimo y justiciero de nuestros incas y nuestros willaccunas, nuestros guerreros y nuestros gerifaltes... Creemos en el advenimiento de mejores días como fruto de nuestro empeño saneador, como consecuencia de nuestro ejemplo y de nuestras campañas para purificar la ética claudicante... Ese es el ideal serrano, eso es el cuzqueñismo y ‘cusquenizmo’ debe llamarse ese credo nuevo. Porque es el Cuzco, el corazón del continente, el cofre mirífico de la tradición americana, el ara santa de la raza, el templo secular donde sólo es posible consumir la eucaristía del americanismo. Porque es el Cuzco el monumento que las edades han levantado en la gloria de aquellos inigualados guerreros y legisladores que pasearon, magníficos y gallardos sus pendones victoriosos por toda la América Meridional”.³⁹⁾

Los vocablos cusqueño, cusqueñismo, cusqueñista, cuscología, cuscólogo, adjetivan conceptos propios, así cusqueño es el gentilicio que califica al nacido en la ciudad, Distrito, Provincia o Departamento del Cusco, cusqueñismo es el amor, la unión cívica que siente por el Cusco, el cusqueño o el de cualquier otra ciudad; que son cusqueñistas. Cuscología es la ciencia que estudia el Cusco y cuscólogo es el estudioso del Cusco; aunque antes de 1910 hubieron estudios aislados muy significativos sobre el Cusco, colectivamente la ciencia de la Cuscología tiene sus orígenes en la multifacética e importante investigación de la Cultura del Cusco, iniciada con mucho éxito por la Generación La Sierra.

A lo largo de más de ocho décadas, la ciencia de la cuscología se ha incrementado notablemente con el aporte de cusqueños, peruanos y extranjeros, producción profusa que nos será grato escrutar en próxima entrega.

Notas

1) Villanueva Urteaga 1992. p.139.

2) Cosío 1945. pp.69-70.

3) Villanueva Urteaga Op.cit. p.162.

4) Valcárcel, Luis E. Escalante: Su juventud. En: *El Comercio Cuzco*, sábado 15 de enero de 1966, p.3.

5) Albert Antony Giesecke, fue un distinguido educador norteamericano, nacido el 30 de noviembre de 1883, en Philadelphia (Pensilvania, los Estados Unidos de América), vino al Perú a petición del gobierno de Leguía y fue nombrado Rector de la Universidad de San Antonio Abad a los 26 años de edad, asumió tan delicado cargo, cuando se reabrió la Universidad después de su receso. Modernizó la Universidad y formó un eficaz grupo muy competente de sus discípulos, a quienes influenció para que estudiaran la realidad del Cuzco, particularmente la situación del indio, por quien tanto luchó al extremo que llegaron a motejarlo como indio blanco o gringo cholo. Ejerció el rectorado más sobresaliente de la época republicana. Tuvo que dejar el rectorado, porque el gobierno lo promovió a un cargo superior en Lima.

6) Giesecke 1960. pp.23-24.

7) Valcárcel, Luis E. 1981. p.141

8) Valcárcel, Luis E. op. cit. p.141.

9) Cosío 1921. p.14.

10) Vidal Unda, Humberto. *Revista de la Semana del Cuzco*, año I, no. 1, enero de 1945, p.7. Cuzco.

11) Valcárcel, Luis E. op. cit. pp.141-142.

12) Tamayo Herrera. 1992. p.747.

13) Tamayo Herrera. op. cit. p.743.

14) Tamayo Herrera. op. cit. p.743.

15) Ortega y Gasset, José. En: Puccinelli, Jorge. Las generaciones en la cultura peruana del siglo XX, en: *Fanal*, año VII, no. 35, p.20. Lima 1953.

16) Pacheco Velez. 1993. p.335.

17) Marías, Julián. En: Jorge Puccinelli. 1953. p.20.

18) Cosío. 1945. p.75.

19) Tamayo Herrera. 1992. p.746.

- 20) Valcárcel, Luis E. 1981. p.145.
- 21) Valcárcel, L. E. op. cit. p.141.
- 22) Cosio. 1945. pp.80-81.
- 23) Cosio Medina, Félix. Contribución al estudio de la pre-historia peruana. Tesis para el Bachillerato en la Facultad de Letras. Sustentada el 21 de junio de 1912. En: *Revista universitaria*, Organo de la Universidad del Cusco, año IV, no. 13, p.39. Junio 1915.
- 24) Cosio Medina, Félix. La misión social de la Universidad del Cusco. Discurso leído por el Catedrático de Derecho Judicial, en la clausura del año académico de 1921. En: *Revista universitaria*, año XI, no. 36, p.28. Marzo de 1922.
- 25) Tamayo Herrera. 1980. p.182.
- 26) Amado Gonzales. 1998. p.28.
- 27) Vega Enríquez, Ángel. En: *El Comercio del Cusco*, 10 de agosto de 1907.
- 28) Cosio. 1924. p.109.
- 29) Amado Gonzale. 1998. p.36.
- 30) *El Comercio del Cusco*, 29 de agosto de 1931.
- 31) Gamarra. 1926. p.161.
- 32) Giesecke.1923.,p.40.
- 33) Valcárcel, Luis E. Nuevo Significado del Cusco. En: *Hora del hombre*, año I, no. 11, Junio de 1944, p.11.
- 34) Valcárcel. 1927. pp.115-116.
- 35) Valcárcel. 1981. p.210.
- 36) García, J. Uriel. 1937. p.76.
- 37) Cosio.1921, p. 4.
- 38) Valcárcel. 1952. p.4.
- 39) Escalante, José Ángel. Cuzqueñismo. En: *Mundial*. 1928.

Bibliografía

Amado Gonzales, Donato

- 1998 El serrano está tan terriblemente exacerbado. En: *Génesis del regionalismo y el localismo cusqueño*. Municipalidad de Wanchaq, Cusco.

Aparicio Vega, Manuel Jesús

- 1974 *El clero patriota en la revolución de 1814*. Multimpresos, Lima.
 1993 *Suma y compendio de la historia de la Real y Pontificia Universidad de San Antonio Abad del Cusco*. Edit. Universitaria, Cusco.
 1996 *Roberto Francisco Garmendia, ilustre integrante de la Escuela Cusqueña*. Cusco.
 1997 *El Cusco en la Guerra del Guano y el Salitre*. Cusco.

Avendaño, Ángel

- 1993 *Historia de la literatura del Qosqo. Del tiempo mítico al siglo XX*. Municipalidad del Qosqo, Cusco.

Cosio, José Gabriel

- 1921 La generación intelectual de la Sierra. En: *La Sierra*, tomo III, no. 6, Cusco.
 1924 La Universidad del Cusco. En: *Revista universitaria*, año VIII, no. 44-45, segundo y tercer semestre de 1924.
 1945 La Universidad de San Antonio Abad del Cuzco. Somera sinopsis de su historia. En: *Revista universitaria*, año XXXIV, nos. 88-89, primer y segundo semestre de 1945.

Cosio Medina, Félix

- 1915 Contribución al estudio de la pre-historia peruana. Tesis para el Bachillerato en la Facultad de Letras, sustentada el 21 de junio de 1912. En: *Revista universitaria*, Órgano de la Universidad del Cusco, año IV, no. 13, Cusco.
 1921 Después de una década. En: *La Sierra*, Órgano de la Asociación Universitaria, tomo III, no. 6, segunda época, Cusco.
 1922 La misión social de la Universidad del Cusco. Discurso leído por el Catedrático de Derecho Judicial, en la clausura del año académico de 1921. En: *Revista universitaria*, año XI, no. 36.

Gamarra, Manuel Jesús

- 1926 *Orientación y organización. Población y descentralización. Programa de reconstrucción nacional*. Editorial Rozas, Cusco.

García, José Uriel

- 1922 *La ciudad de los Incas. Estudios arqueológicos*. Librería e Imprenta H. G. Rozas, Cusco.
 1937 *El nuevo indio. Ensayos indianistas sobre la sierra sur peruana*. H. G. Rozas, Cusco.

Giesecke, Alberto

- 1923 Memoria que presenta el Rector de la Universidad del Cusco, correspondiente al año académico de 1922. En: *Revista universitaria*, año XII, no. 40.
1960 Discurso de agradecimiento en el homenaje que se le tributó. En: *Revista universitaria*, no. 119, segundo semestre de 1960, Cusco.

Ortega y Gasset, José

- 1966 *Obras completas* (7a ed.). Revista de Occidente, Madrid.

Pacheco Velez, César

- 1993 *Ensayos de simpatía. Sobre ideas y generaciones en el Perú del siglo XX*. Universidad del Pacífico, Lima.

Puccinelli, Jorge

- 1953 Las generaciones en la cultura peruana del siglo XX. En: *Fanal*, año VII, no. 35. Lima.

Tamayo Herrera, José

- 1980 *Historia del indigenismo cusqueño: Siglos XVI-XX*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.
1992 *Historia general del Qosqo. Una historia regional desde el período lítico hasta el año 2000*. Municipalidad del Qosqo, Cusco.

Valcárcel, Luis E.

- 1927 *Tempestad en los Andes*. Editorial Minerva, Lima.
1944 Nuevo significado del Cusco. En: *Hora del hombre*, año I, no. 11.
1952 La escuela cusqueña. En: *Letras peruanas*, vol. II, no. 5, Lima.
1981 *Memorias*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Vega Enríquez, Ángel

- 1907 En: *El Comercio del Cusco*, 10 de agosto de 1907.

Vidal Unda, Humberto

- 1945 En: *Revista de la Semana del Cuzco*, año I, no. 1, Cusco, enero de 1945.

Villanueva Urteaga, Horacio

- 1992 *La Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco*. Editorial UNSAAC, Cusco.

